

UN BAR BAJO LA ARENA HISTORIAS DEL MARIGUERRI



FOTO: Marcos G Punto

A principios de los años setenta del pasado siglo se inauguró, en los bajos del **María Guerrero**, cuando lo dirigía

José Luis Alonso Mañés

, una cafetería destinada a que, como en cualquier otro teatro, el público pudiera tomar algo a la entrada o a la salida del espectáculo o durante los entreactos. Tres décadas después, en el último año de la centuria, echó el cierre, en principio temporal, cuando un conato de incendio en la cocina sacó a la luz ciertas deficiencias que debían ser subsanadas. No hubo tiempo. Una plaga de termitas obligó a cerrar el teatro durante algo más de tres años y, tras su reapertura,

Juan Carlos Pérez de la Fuente

, a la sazón director del Centro Dramático Nacional, decidió crear en aquel espacio

una segunda sala, la de la Princesa

, con el objeto de acoger espectáculos de pequeño formato. El último, el que ahora se representa, titulado

Un bar bajo la arena

, nos devuelve a aquella primera etapa, en la que, si como negocio vivió altibajos, acabó siendo un lugar de referencia en el mundo de la farándula, como lo eran desde tiempo inmemorial el

cercano

Gijón o el Dorín

y, con menos solera, el

Oliver de Marsillach

y el

Bocaccio madrileño

. En efecto, a la clientela habitual se fueron sumando los técnicos del teatro y los actores que actuaban en él y, luego, los que andaban a la caza de un papel y los que no querían que los demás se olvidaran de ellos. Así,

llegó a ser lonja de contratación y mentidero en el que se daban cita las gentes de la profesión

. A veces, para sorpresa de la parroquia, sucedía que los cómicos se pasaban por la catacumba con sus trajes de faena, que, en ellos, es la vestimenta del personaje que están representando.

Por encargo del actual director del **CDN**, **Ernesto Caballero**, José **Ramón Fernández** ha elaborado, a partir del abundante material reunido y de sus recuerdos personales, un texto que recoge buen número de las historias que sucedieron en aquel lugar, que acabó siendo popularmente conocido como el

Mariguerri

. Por el desfilan sus protagonistas, algunos figuras tan relevantes de la escena española como **Aurora Redondo**

,

Berta Riaza

,

Nuria Espert

,

Adolfo Marsillach

,

Manuel de Blas

y

María Asquerino

; los hermanos gemelos

Waslaw

y

Leslaw Janicki

, intérpretes de los tíos Karol y Olek, de

Wielopole-Wielopole

;

directores como

Luis Escobar

, el malogrado

Víctor García

y

Lluís Pascual

; algún que otro dramaturgo, como

Benet i Jornet

y

Buero Vallejo

; del mundo del periodismo cultural,

Rosana Torres

; y, claro, los técnicos del teatro, todos los camareros del local resumidos en uno llamado

Blas

y, en representación del público,

José Manuel

, el espectador fiel que lo ha visto todo y guarda los programas como oro en paño. A ellos se suma una legión de personajes de ficción:

Doña Rosita la soltera

; el

Lopajín

de

El jardín de los cerezos

;

Fuso Negro

;

Hamlet

y su madre

Gertrudis

;

Buster Keaton

; el

general Mannon

de

A Electra le sienta bien el luto

; los hermanos gemelos

Max Estrella

y su perro guardián

Latino de Hispalis

; el

Goya

con el sombrero candelabro que lucía en

El sueño de la razón

;

el

Andrés

de

Ninette y un señor de Murcia

;

Práxedes

, la incontinente verbal de

Eloísa está debajo de un almendro

...

En total, cerca de medio centenar cuyos papeles son asumidos, a más de tres por cabeza, por

Jorge Basanta

,

Isabel Dimas

,

Luis Flor

,

Carmen Gutiérrez

,

Ione Irazábal

,

Daniel Moreno

,

Julián Ortega

,

Francisco Pacheco

,

Raquel Salamanca

,

Juan Carlos Talavera

,

Janfri Topera

,

Maribel Vitar

y

Pepe Viyuela

.

Los actores entran y salen del escenario, en el que **Mónica Boromello** ha recreado con fidelidad absoluta la barra de la desaparecida cafetería, para, metidos en la piel de los personajes, representar las historias que configuran el espectáculo. El hecho de que la nómina de personajes incluya a los de carne y hueso que por allí pasaron y a los de ficción que alguna vez atraparon la atención del público en la sala principal esquivan el riesgo de que todo quede en un simple y curioso documento teatral. Laten otras sensaciones provocadas por la convivencia de unas criaturas hijas del ingenio de unos creadores que necesitan hablar del mundo al que pertenecen y de los artistas encargados de prestarles su voz sobre los escenarios. Y ahí se ve como, entre aquellas, las hay condenadas a ser personajes sin grandeza o simples secundarios y otras que han alcanzado la condición de míticas y, entre estos, como su aspiración a ejercer tan noble oficio es, con frecuencia, causa de sinsabores que acaba haciendo de ellos seres frágiles. Esa realidad es mostrada con más humor que dramatismo por

José

Ramón Fernández

, aunque no falten momentos de emoción contenida. Valgan tres ejemplos: el encuentro imaginario del propio autor con un

José María Benet i Jornet

, el querido

Papitu

, sumido en el silencio y condenado a vivir sin recuerdos; el relato que

Fuso Negro

hace del suicidio de

Antonio Llopis

; considerado por

Rosana Torres

el último maldito del teatro español contemporáneo; y, en fin, el

relato de la huelga de actores de 1975

y del encarcelamiento de

Yolanda Monreal

,

Tina Sainz

,

Antonio Malonda

y

José Carlos Plaza

. Por todo ello, la propuesta desborda el propósito inicial de contar la historia de un local para devenir en un homenaje al teatro.

La puesta en escena de **Ernesto Caballero** logra ensamblar las breves escenas sin que se perciban fisuras, consiguiendo crear un ambiente ora realista, ora onírico, en el que conviven y hasta se funden y confunden con sorprendente naturalidad cómicos y personajes. Una muestra de ello se produce cuando se escucha al **general**

Mannon

hablar del tiempo en el que

Andrés Mejuto

, su intérprete, actuaba en

La Barraca de García Lorca

. Me ha llamado la atención que, a pesar de que

Ernesto Caballero

había manifestado que no buscaba en el trabajo con los actores un realismo descriptivo que permitiera reconocer a los personajes reales, ese hecho se produce en no pocos casos. Entre los más logrados,

Papitu

,

María Asquerino

,

Marsillach

y

Buero

, éste en un breve, pausado y silencioso paso por el local. Ignoro si responde o no a un cambio de criterio producido durante el proceso de puesta en pie del espectáculo o si la afirmación del director solo advertía de que esa identificación no se produciría recurriendo a la caracterización física de los actores.

En todo caso, visto el resultado, ha sido un acierto

. En este ejercicio de evocación de hechos todavía recientes resulta conmovedor, sobre todo para quienes tratamos o conocimos a sus protagonistas, reconocerlos en los gestos y la voz de sus intérpretes.

Esta consideración me lleva a pensar que **hay dos públicos para este espectáculo de la memoria** : el que fue protagonista o testigo de lo que en él se cuenta y el que, por su edad, desconoce o tiene una vaga idea de que, en los bajos del **María Guerrero**, existió durante tres décadas la cafetería en la que transcurre la acción. Pertenezco al primero, que es el de los nostálgicos, y, dentro de él, al de los que lo frecuentaban de cuando en cuando, que solía ser siempre que asistía a algún espectáculo o me citaba con colegas para hablar, cómo no, de teatro.

No me atrevo a especular sobre como acogen la representación los más jóvenes, pero atendiendo a lo que percibí el día de mi asistencia, las muestras de interés eran evidentes

. Para la mayoría, aquella rememoración del pasado les hablaba de asuntos que no les son ajenos.

Para los espectadores veteranos, recordar siempre es un sano entretenimiento

y para los que además escribieron alguna página de la historia del

Mariguerra

, saberse recordados, motivo de satisfacción. Tal vez haya quienes se han sentido decepcionados por no figurar en la nómina de personajes. No culpen de ello al autor del texto. El que se representa supone la mitad del que escribió en una primera versión. No cabía todo en un espectáculo que ronda las dos horas, pero sí en la edición que prepara el CDN, lo que significa que en ella se conservarán los nombres eliminados por causa de fuerza mayor.

Título: *Un bar bajo la arena*

Texto: *José Ramón Fernández*

Escenografía: *Monica Boromello*

Iluminación: *Tomás Muñoz*

Vestuario: *Juan Sebastián Domínguez*

Música y espacio sonoro: *Luis Miguel Cobo*

Ayudante de dirección: *Nanda Abella*

Ayudante de escenografía: *Laura Ordás*

Ayudante de iluminación: *Cristina Martín*

Ayudante de vestuario: *Paula Castellano*

Diseño cartel: *Javier Jaén*

Fotos: *marcosGpunto*

Producción: *Centro Dramático Nacional*

Intérpretes (en orden alfabético): *Jorge Basanta (Leslaw, Hamlet, Lopajin, Víctor, JR, Ramón) Isabel Dimas (Cantante, Sgricia, Doña Rosita) Luis Flor (Ayudante, Corista 2, Figurante 2, Estudiante 2, Alonso, Crotone), Carmen Gutiérrez (Filomena, LLiuba, Rosana), Ione Irazábal (Rosa, Gertrudis, María, Actriz 2), Daniel Moreno (Pepe, Waclaw, Estudiante 3), Julián Ortega (Fuso Negro, Guillaume), Francisco Pacheco (Pastor Bobo, Corista 1, Figurante 1), Raquel Salamanca (Muchacha, Leticia, Corista 3, Figurante 3, Estudiante 1), Juan Carlos Talavera (Paco, Latino, Señor de Murcia, Acomodador, Friolera, General Manon), Janfri Topera (Blas, Goya) Maribel Vitar (Técnica, Varia, Práxedes, Actriz 1), Pepe Viyuela (José María, Buster Keaton, Max, Primo).*

Dirección: *Ernesto Caballero*

Estreno en Madrid: *Teatro María Guerrero (Sala Princesa), 28 - IX - 2018*



Más información

□ □ □



JERÓNIMO LÓPEZ MOZO

Copyright©lópezmozo



Centro Dramático Nacional
Director: Ernesto Caballero
Teatro María Guerrero
Sala princesa
Director: Gerardo Vera
C/ Tamayo y Baus, 4
28004 – Madrid
Metro: Colón, Banco de España, Chueca.
Bus: 5,14,27,37,45,52,150
RENFE: Recoletos
Parking: Marqués de la Ensenada,
Pz de Colón, Pza del Rey.
Tf. :91 310 29 49